

LA IGLESIA CATÓLICA EN LA UNIÓN EUROPEA

PAPEL DE POSICIÓN - 27.05.2020

DEJEMOS QUE EUROPA SE RECUPERE A TRAVÉS DE LA JUSTICIA

[Reacción de la Comisión de Asuntos Sociales de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea al plan de recuperación propuesto](#)

En este momento en que la unidad es muy necesaria entre nosotros y entre las naciones, rezamos hoy por Europa, para que Europa logre crear esa unidad fraternal soñada por los padres fundadores de la Unión Europea.

Papa Francisco, Misa en la Casa Santa Marta, 22 de abril de 2020

El proyecto europeo es la respuesta visionaria a la tragedia humana de una guerra brutal. Un fuerte sentido de pertenencia y una clara visión sirvieron de inspiración a los padres fundadores para crear una comunidad que hoy se ha convertido en la UE. Hoy, en medio de una nueva tragedia - la pandemia COVID-19 - llamamos a la UE a renovar el espíritu de solidaridad y a acordar un plan de recuperación que ponga en el centro la cuestión de la justicia.

La pandemia COVID-19 y sus consecuencias han golpeado a la Unión Europea de manera inesperada y brutal. El brote repentino ha expuesto nuestra vulnerabilidad a las crisis de salud pública, así como la fragilidad y las debilidades de la UE para actuar en tiempos de crisis.

La falta de solidaridad, los cierres unilaterales de fronteras y las acciones autocentradas de los Estados miembros en marzo han provocado la decepción de muchos ciudadanos con respecto al proyecto europeo. Si bien las consecuencias han revelado la deficiencia de la UE para estar a la altura de sus valores en tiempos de crisis, el plan de recuperación, tal y como ha propuesto recientemente la Comisión Europea, establece una perspectiva clara para una Europa que aspira a crecer unida. Un rápido acuerdo sobre un ambicioso plan de recuperación sería una señal visible de que la UE y sus Estados miembros han vuelto a la senda de la solidaridad. Complementaría las numerosas iniciativas inmediatas que la UE ha adoptado en respuesta a la crisis, entre ellas el primer paquete de rescate, las reacciones repentinas del Banco Central Europeo y las hojas de ruta conjuntas para la recuperación y el levantamiento de las medidas de contención de COVID-19.

La idea de un instrumento de recuperación que permita a la Comisión de la UE recaudar 750.000 millones de euros en los mercados de capitales para asignarlos a los Estados miembros necesitados mediante subvenciones (500.000 millones de euros) y préstamos (250.000 millones de euros) responde al llamamiento formulado en abril en el Mensaje de Pascua del Papa Francisco de Asís para "una nueva prueba de solidaridad, también mediante el recurso a soluciones innovadoras» [\[Pope Francis – Urbi et Orbi Message – Easter 2020\]](#). Si bien acogemos con beneplácito la iniciativa franco-alemana que ya expresó su apoyo a la idea, pedimos un rápido acuerdo entre los Estados miembros y el Parlamento Europeo sobre el plan de recuperación y el próximo marco financiero plurianual (MFF). Si bien el debate debe estar orientado al bien común y guiado por un espíritu de solidaridad, la UE debe aspirar a un acuerdo que ayude a Europa a recuperarse mediante la justicia ecológica, social y contributiva.

- **Promover la justicia ecológica:** La pandemia COVID-19 ha puesto de manifiesto tanto nuestra dependencia como nuestro desastroso impacto en un ecosistema muy frágil. Un virus que causa una enfermedad pulmonar nos hizo darnos cuenta de que no podemos vivir saludablemente en un planeta enfermo y contaminado. Al mismo tiempo, la pandemia nos ha demostrado que no es demasiado tarde para actuar: las imágenes de fuentes de agua menos contaminadas en todas las ciudades europeas y los hallazgos científicos sobre la disminución de la contaminación son prueba de los efectos negativos de la huella industrial de la humanidad.

Esta última debería animarnos a ir más allá de nuestras actuales ambiciones en el cuidado

de nuestra casa común. Deberíamos reconocer que la pandemia de COVID-19 está vinculada a la crisis socioecológica más amplia que se ha hecho cada vez más visible para nosotros a través del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y sus consecuencias devastadoras para los más vulnerables, y que un "mundo frágil, confiado por Dios al cuidado humano, nos desafía a idear formas inteligentes de dirigir, desarrollar y limitar nuestro poder». [[Pope Francis \(2015\) – Laudato si', 78](#)]

No podemos limitarnos a reconstruir nuestros viejos modelos y restablecer nuestros hábitos arraigados, sino que debemos aprovechar este momento como una oportunidad para trabajar en pro de un cambio radical y reforzar nuestros esfuerzos en pro del desarrollo integral y el pensamiento innovador hacia el futuro. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la propuesta de la Comisión de integrar el Acuerdo Verde Europeo como estrategia de apoyo en el plan de recuperación y pedimos a los Estados miembros de la Unión Europea que traduzcan sus promesas de neutralidad climática y cuidado del medio ambiente en acciones tangibles que estimulen la conversión ecológica en Europa. Esta pandemia debería ser una prueba para nosotros de que es necesario tomar medidas urgentes.

- **Promover la justicia social:** Al negociar y aplicar el plan de recuperación y el MFP, la UE debería preocuparse y respetar las necesidades de los más vulnerables para garantizar la cohesión social en Europa. Juntos, el Parlamento Europeo y los Estados miembros deberían aspirar a un presupuesto reforzado de la UE a largo plazo. La lucha contra el cambio climático, COVID-19, la pobreza y las desigualdades requiere una UE cuyo presupuesto global esté alineado con sus prioridades y valores políticos.

Si bien el instrumento de recuperación debería estar destinado a las regiones y los ciudadanos más necesitados, exhortamos a la UE a que también aumente la financiación de los programas ya existentes destinados a los pobres, las personas sin hogar, los migrantes y los solicitantes de asilo. Paralelamente, la UE debería prepararse para el caso de que no se llegue a un acuerdo sobre el marco de financiación multianual para enero de 2021 y, por lo tanto, trabajar en un plan de contingencia que amplíe el marco financiero actual por un año. El fracaso de las negociaciones a su debido tiempo irá en detrimento de los numerosos grupos vulnerables de Europa cuyo apoyo depende de la financiación de la UE.

- **Promover la justicia contributiva:** Debemos asegurarnos de que nadie pueda eludir su responsabilidad de contribuir al proceso de recuperación en Europa. En respuesta a esta crisis, la UE debería frenar urgentemente las estructuras de "corrupción y evasión fiscal generalizada, que han adquirido una dimensión mundial" [[Pope Francis \(2013\) – Evangelii Gaudium, 56](#)] y mejorar el marco para una fiscalidad justa en la UE. Durante demasiado tiempo, un grupo de Estados miembros ha bloqueado o diluido las propuestas de la Comisión que tenían por objeto hacer frente a la evasión y el fraude fiscal. Al mismo tiempo, esta pandemia ha revelado a todo el mundo la importancia de unas infraestructuras y servicios públicos sólidos.

Pedimos a la UE que cierre las lagunas legales que permiten la evasión de impuestos y que acuerde una base común de impuesto de sociedades. Además, la UE debería establecer un impuesto sobre las transacciones financieras en toda la UE y proseguir activamente las negociaciones para un modelo fiscal más justo para la empresa digital a nivel de la OCDE.

La pandemia de COVID-19 ha causado mucho dolor y pena en toda Europa. Los primeros fracasos de los Estados miembros en cuanto a mostrar solidaridad han alimentado la decepción por el proyecto europeo y han aumentado las tensiones. Encontremos una nueva esperanza para Europa en una recuperación conjunta que exprese nuestro renovado espíritu de solidaridad, así como nuestra ambición de trabajar por un futuro justo. Actuemos juntos, esperemos y recemos para que esta crisis sea el comienzo de una recuperación europea a través de la justicia.

Sitio web: www.comece.eu

[Traducción automática de [deepl.com](https://www.deepl.com)]